



## Enseña San Miguel

“¿Qué nos predica Nuestro Señor? La **ternura** en todo momento: en la Encarnación, en la Santa Infancia, en la Pasión, en su Sagrado Corazón, en toda su persona exterior e interior, en sus palabras, en sus miradas...

¿Cuál ha de ser el carácter de nuestra vida espiritual? La **ternura** cristiana. Sin esa ternura no podríamos poseer nunca ese espíritu de generosidad con el que tenemos que servir a Dios. Es necesaria la ternura tanto para nuestra vida interior y nuestra relación con Dios así como en nuestra vida exterior y nuestra relación con las personas.” (MS200)



## Anhelos

Señor Jesús, Corazón del Corazón del Padre, como Tú sea yo

- un incansable servidor de mis hermanos,
- por ser un filial adorador del Padre,
- en la dinámica del Espíritu:
- un hombre de Evangelio,
- un hombre nuevo que haga nuevas

las personas y circunstancias de mi diario vivir.

Señor Jesús infunde ya la potencia de tu Espíritu

que el querer y el obrar dé a mi nada pecadora.

Con San Miguel y el Betharram del cielo y de la tierra

quiero gritar ¡Adelante, siempre adelante... hasta el Cielo... !

¡hasta el alba que no sabrá de ocaso... !

D R M

Composición

RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj

Contacto: martinfd@yahoo.com.ar

--- > [www.betharram.net](http://www.betharram.net)

-- > [/betharram.info](mailto:/betharram.info)



“Betharramitas  
**¡Sí a la vida!**”

Año XVI 2011 ~ N° 04

Espiritualidad Betharramita

## Jesús, manantial de tierna fortaleza



La fortaleza aparece en Jesucristo de muchas maneras. Sabe exactamente quién es, lo que quiere, adónde va y lo que pretende. Nuestra fortaleza depende de la nitidez con que vivenciamos nuestra identidad; ésta, a su vez, está dependiendo de la conciencia y el conocimiento del fin supremo que pretendemos y al cual se deben subordinar los otros fines.

Se habla mucho de crisis de identidad. Hay muchas clases de crisis, pero hay una radical: **la de la identidad cristiana.**

**Jesucristo** fue una persona con una conciencia nítida, clara, total, de lo que quería y de quien era (Cf. Mt 5.22.28.32.34.39.44; Jn 5,19-47) y su fortaleza radicaba precisamente en esto. Si queremos ser personas y tener las características propias de una personalidad madura hemos de preguntarnos: ¿Sabemos exactamente lo que queremos? ¿Quién soy yo? No es fácil responder. Quizás sea más claro si preguntamos qué se quiere, qué se pretende, qué se busca en la vida.

Por otra parte, ser fuerte – y aplicado siempre al caso Cristo – no significa aplastar, acomplejar, humillar. La fortaleza de Cristo radica en su verdad (Jn 18,37); por eso pudo decir que era tierno y humilde de corazón y que su yugo era llevadero y su carga

liviana (Mt 11,29 s.) Jesucristo era fuerte y también amable, comprensivo, manso y humilde.

Cristo afronta las dificultades, sean del tipo que fueren. Se enfrenta con la muerte y como es humano, la acepta con dolor. Cristo no es un estoico que intenta domar las pasiones; sufre y lo deja ver. Quizás donde más se manifiesta la humanidad de su ser es que comunica sus propios sufrimientos. Con toda la superioridad que tenía sobre sus apóstoles, hay un momento, que sepamos, en el que pide auxilio: '¿No pudisteis velar una hora conmigo?' (Mc 14,37; Mt 26,40). También esto es signo de fortaleza.

**Jesús** es un ser libre: No está esclavizado a nada ni a nadie. También por esto es fuerte.

Cristo es un ser que ama. Aquí está el secreto más profundo de todo. Porque ama está seguro de lo que quiere y sabe cuál es su identidad.

Si amo sé quien soy. Si sé quién soy, amo. Sé lo que quiero, sé quien soy, pues todo está mezclado. Todo se implica.

**Jesús** es humilde. Y aquí está también la raíz de la fortaleza. Las personas humildes son fuertes. Como ya veíamos, quien elige el anonimato es porque está seguro de ser; y no quiere aparecer.

Cristo encuentra su fortaleza en el Padre, es decir, en el otro, en el tú. Verdad de todo ser es su relacionalidad. Tener conciencia de eso es ser fuerte. La fortaleza cristiana consiste en el temple que produce el equilibrio y la armonía.



Cuando Cristo renuncia, no lo hace porque considere despreciables sus derechos. La raíz no es eso. Cristo renuncia, incluso a sus propios derechos de presentarse como Dios (Fil. 2,6 ss.), no porque los considere menospreciables. Renuncia a ser reconocido en toda su propia identidad. Acepta la muerte y la injusticia de la cual fue objeto, precisamente para señalar el camino de la reivindicación de los auténticos derechos humanos.

**Jesucristo** no puede renunciar a su ser humano-divino; lo único que pretende es que cada cosa quede en su sitio. Los derechos humanos son una prolongación de la misma persona humana, y por lo tanto, si Jesucristo y sus seguidores, en algún momento renuncian, es precisamente para conquistar la auténtica Justicia. Cristo es la verdad y quiere la verdad toda.

**La fortaleza del cristiano consiste en armonizar serenamente, sin violencia, la defensa de los derechos humanos con los postulados más hondos del Evangelio.**

Ser humilde no quiere decir ser cobarde. Perdonar, incluso amar a los enemigos no significa hacer la vista gorda para refugiarse detrás de la esquina.

Ser obediente no significa que uno se inhíba para que los demás decidan.

Servir no significa que los otros abusen.

Si un cristiano se hace el tonto, jamás lo debe hacer quejándose, en ese caso, es mejor que deje de hacerlo.

Si uno se reconoce pecador no es porque esté acomplejado, sino porque se conoce a sí mismo.

Si uno no quiere ser el primero, no es porque no reconozca sus talentos, sino porque reconoce los de los demás.

**Cristiano no es igual a cobarde. Cristiano es igual a fuerte como lo fue Cristo.**

Lo que mejor demuestra el temple cristiano son precisamente estas virtudes que aparecen como anónimas: la obediencia, el perdón de los enemigos, el servicio... Todo esto hecho auténticamente, demuestra una sólida fortaleza personal. Es ahí en el anonimato donde sobretodo se demuestra la fortaleza (*effacè et devoueè*, sin buscar figurar, pero sí con entrega total. San Miguel). El fuerte no necesita aparecer. Lo es en sí mismo. ¡Cuántas veces buscamos el aplauso porque somos débiles! El fuerte no necesita vanagloriarse.

La fortaleza es posible porque Dios es la fuente de nuestro ser. El ejemplo supremo siempre será Cristo, en el que se sintetizan armónicamente virtudes que parecen opuestas.

La persona es el centro de lo diverso, y armoniza y articula todo lo que posee en la medida en que mira al tú como Cristo miraba al Padre y a la Iglesia.

*Ser persona – Rafael Pérez Piñero*



*Espigando en las Escrituras:*

- Sal 71, 3
- Sab 8,7
- Cor 1, 25
- Tim 1, 7-8
- Sant 5,10
- Ef 8,18
- 2Tes 5,3
- 2 Ped 1,6
- Apoc 14, 12